

# Una imagen del cultivo del maguey en los paisajes del centro de México, 1890-1910

RODOLFO RAMÍREZ RODRÍGUEZ\*  
JOSÉ DE JESÚS HERNÁNDEZ LÓPEZ\*\*

## INTRODUCCIÓN

**E**L SOCIÓLOGO ESCOCÉS TIM EDENSOR menciona que hay tres aspectos principales que permiten el estudio de la identidad nacional, a saber: la geografía y el paisaje, los eventos de la vida cotidiana y las formas de la cultura material. De la relación entre espacio e identidad se produce la necesaria imagen del paisaje que es recordada en la memoria colectiva de una sociedad. Esa imagen del paisaje es determinante cuando es cargada de valores simbólicos al interactuar con la cultura material y la vida cotidiana.<sup>1</sup> En ese tenor el paisaje se convierte en un “dispositivo que permite generar sentimientos de pertenencia y de representación del lugar propio y, al mismo tiempo, ofrece un marco para establecer las diferencias. En suma, el paisaje constituye una red de símbolos y signos que sirve como base para la construcción de identidades individuales y colectivas”,<sup>2</sup> siendo tema de relevancia actual.

En nuestro imaginario se ha creído que la industria pulquera de la época del Porfiriato se basaba en un sistema de explotación exclusiva de la planta del maguey de aguamiel (*Agave salmiana* o *Agave americana*), a causa de que era tanto extensiva, por la gran cantidad de hectáreas dedica-

\* Dirigir correspondencia a la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, Ciudad de México, México, C. P. 04510, e-mail: rodolfo.ramirez.rodriguez@gmail.com.

\*\* Dirigir correspondencia al El Colegio de Michoacán A. C., Sede La Piedad, Cerro de Nahuatzen 85, Fraccionamiento Jardines de Cerro Grande, La Piedad, Michoacán, México, tel. (01) (352) 525-61-07, C. P. 59379, e-mail: yacatz@colmich.edu.mx.

<sup>1</sup> EDENSOR, 2002, pp. 37-40 y 67.

<sup>2</sup> IWANISZEWSKI y VIGLIANI, 2011, p. 9.

das a este cultivo, como intensiva, es decir, con importantes áreas de cultivo, teniéndose un mayor número de plantas por hectárea bajo un sistema conocido como “tresbolillo”, en el cual se plantaban magueyes en los vértices triangulares de dos líneas paralelas que se extendían por los terrenos de cultivo de las haciendas. Asimismo, en nuestro imaginario histórico se ha pensado que se excluían otras actividades agropecuarias en dichas unidades de producción especializadas, conformándose un monocultivo en los vastos Llanos de Apan, que unen los vértices de los estados de México, Hidalgo y Tlaxcala.

Esta idea generalizada se funda en la importancia de la comercialización de la bebida del pulque que creció de manera ininterrumpida durante las décadas de 1890 a 1910, lo que motivó la apuesta de los propietarios de las haciendas productoras de los Llanos de Apan por incentivar el maguey de aguamiel sobre otros cultivos como los cereales. Esta especialización regional dio cabida a la configuración de un paisaje único en el centro de México, el cual se distinguió por las interminables hileras de magueyes y la construcción de grandes haciendas. Lo anterior fue una de las principales críticas que miembros del gobierno porfiriano realizaron en contra de la industria pulquera que fue heredada por la Revolución mexicana, y que generaría presiones para una posterior reforma agraria.<sup>3</sup>

La evidencia fotográfica responde bastante bien a la idea de una modificación sustantiva en los campos de los Llanos de Apan, en la cual, además del sistema intensivo del cultivo del maguey, se muestran aspectos de ese sistema productivo como: la explotación laboral de los trabajadores de las haciendas; los rudimentarios utensilios con los que se hacía la extracción del aguamiel (o savia del maguey “pulquero”) por parte de trabajadores contratados a destajo, conocidos como *tlachiqueros*; el lugar característico de estas fincas llamado tinacal, donde se resguardaba el saber práctico del vaciado de aguamiel a las tinas contenedoras del pulque, en diferentes procesos de fermentación.

En este artículo se analizarán las descripciones icónicas y narrativas de la actividad magueyera para demostrar que el funcionamiento de las haciendas pulqueras era más complejo de lo que se ha creído, pues esta

<sup>3</sup> RAMÍREZ RODRÍGUEZ, 2014.

agroindustria racionalizaba de manera efectiva y compleja las plantaciones que tenía a su cargo. En este sentido la difusión de varias imágenes tomadas por fotógrafos reconocidos, que tenían como fin ser enviadas como recuerdos o postales para los visitantes extranjeros, podrían no coincidir por completo con la lógica racional de la administración de las fincas. Por ejemplo, los fotógrafos podían escoger el lugar de su toma, para resaltar algún aspecto que consideraran atrayente para su público consumidor. Por otra parte, algunos de estos artistas de la lente pudieron incidir en la selección de sus personajes, y aun en sus atavíos y posturas, creando imágenes idílicas de lo mexicano, mas esto por lo regular sucedía en sus estudios particulares; en cambio, en las actividades realizadas *in situ* (en el campo), tendían a seleccionar un instante que podría ser significativo a la hora de su impresión fotográfica.

De este modo, el paisaje popularizado hoy en día sólo fue posible por la alteración del territorio, por intereses comerciales que le dotaron de sentido y que con el tiempo contribuyó a la configuración de una identidad regional. Para ello hacemos uso de dos tipos de análisis: el primero es un análisis denso de imágenes fotográficas seleccionadas que dan luz sobre la actividad agrícola del maguey y de su importancia en los años del Porfiriato retomando la metodología de Teresa Rojas e Ignacio Gutiérrez,<sup>4</sup> al describir a fondo los detalles que se encuentran en las imágenes para ser interpretados. Pero también se insertan las descripciones literarias del paisaje de los Llanos de Apan realizadas por algunos visitantes extranjeros, todos académicos de esa época, que por ser ajenos a los intereses y al proceso productivo nos parecen más ecuanímenes sus opiniones como testimonios de valor objetivo.

En este sentido, en la literatura de viajeros de la época se encuentra la reiteración de elementos socioculturales y de las condiciones naturales existentes en México, observadas por una gama de extranjeros provenientes de diversas naciones, lo que hace suponer una homogeneidad descriptiva, a pesar de los diferentes intereses científicos, ideológicos o literarios que tuviera cada autor. Esta lectura nos introduce al campo de las representaciones, a esas mediaciones entre el objeto y la imagen con las cuales

<sup>4</sup> ROJAS RABIELA y GUTIÉRREZ RUVALCABA, 2013.

construimos las lecturas del mundo y establecemos una comprensión de la realidad; esto es, una concepción mediada y determinada de lugares y espacios, pero con formas de contenido conscientes y subconscientes que sirven para delimitar realidades particulares.<sup>5</sup>

La importancia de la literatura de viajeros extranjeros radica en la percepción de una alteridad cultural que a la hora de describirla pone de manifiesto lo mucho que hay de lo propio en lo ajeno, presentando un modelo de comprensión que se despliega en su dimensión espacio-temporal, como un mecanismo de apropiación de elementos culturales nuevos.<sup>6</sup> De esta manera, el testimonio de la literatura de viajes, así como de las instantáneas fotográficas, pueden ayudarnos a discernir la construcción de una imagen de nuestro país para una época determinada, a través de visores externos que no estaban condicionados por las concepciones culturales imperantes del lugar descrito.

## EL CAMBIO EN EL PAISAJE

Hasta mediados del siglo XIX, la que podríamos llamar la agroindustria del pulque se encontraba en un proceso de optimización de recursos, mas no había una intención plena de modificar radicalmente los cultivos. Los primeros estudios que abogaban por una mejor racionalización del maguey datan de 1864-1865, cuando Manuel Payno y los hermanos Blásquez publicaron unos textos titulados *Memoria sobre el maguey mexicano*, en los cuales se vislumbraba la posibilidad de una diversificación industrial de los productos que podrían obtenerse de la planta: fibras, alcoholes fermentados, azúcar y gomas.<sup>7</sup>

Este interés creció al término de la República Restaurada, época en que se consolida la unidad productiva de la hacienda con la adquisición de predios baldíos o amortizados —medida que se convertirá en ícono de la vida agraria mexicana—, y con la conclusión en 1873 de la primera línea ferroviaria del país, el Ferrocarril Mexicano, lo que dio un impulso a la

<sup>5</sup> RAMÍREZ RODRÍGUEZ, 2007, p. 119.

<sup>6</sup> ETTE, 2001, pp. 13-15.

<sup>7</sup> PAYNO, 1864; BLÁSQUEZ, 1865. Para una valoración de estas obras, véase RAMÍREZ RODRÍGUEZ, 2016.

comercialización de productos cercanos a la capital. Ambos hechos serán trascendentales en el periodo del Porfiriato, como lo han descrito historiadores como Juan Felipe Leal, Mario Huacuja y Marco Bellingeri.<sup>8</sup>

Al igual que la mayoría de las haciendas de la época, las pulqueras eran unidades económicas con una doble racionalidad en su producción: una parte estaba destinada al autoconsumo y otra al comercio, cuya extensión territorial podían expandir o retraer según la ampliación o restricción de los mercados y de la variación de los productos comerciales de la época. Sus tierras se dividían en un sector de explotación directa para la producción comercial (maguey, cebada, ganado menor) y en otro para el autoabasto (maíz, frijol, alverjón, forraje), además de un terreno de reserva (pastos y montes).<sup>9</sup>

Así, por mencionar un ejemplo, en 1878 las tierras de la hacienda de Xala, Estado de México, que se destinaban a la ganadería y a los cultivos agrícolas de autoconsumo, fueron reducidas en lo posible para extender el cultivo y la explotación del maguey pulquero, lo mismo que en otras haciendas:

[...] los magueyes estaban plantados en una superficie de 1 273 hectáreas; en tanto que al cultivo del maíz, el haba, el arberjón [*sic*], el trigo y, en cierta forma, la cebada, se reservaban apenas 460 hectáreas. De esta suerte, el área de la producción para el autoconsumo se constriñó en beneficio del área de la producción para el mercado debilitando el grado de autosuficiencia de la hacienda, que llegó a verse en la necesidad permanente de adquirir maíz en el mercado, para poder hacer frente a sus necesidades.<sup>10</sup>

Otro ejemplo de mayor explotación de tierras de producción comercial para el periodo de 1862 a 1882 fueron las haciendas de El Rosario y Mazaquiahuac, Tlaxcala, situadas en los Llanos de Apan.<sup>11</sup>

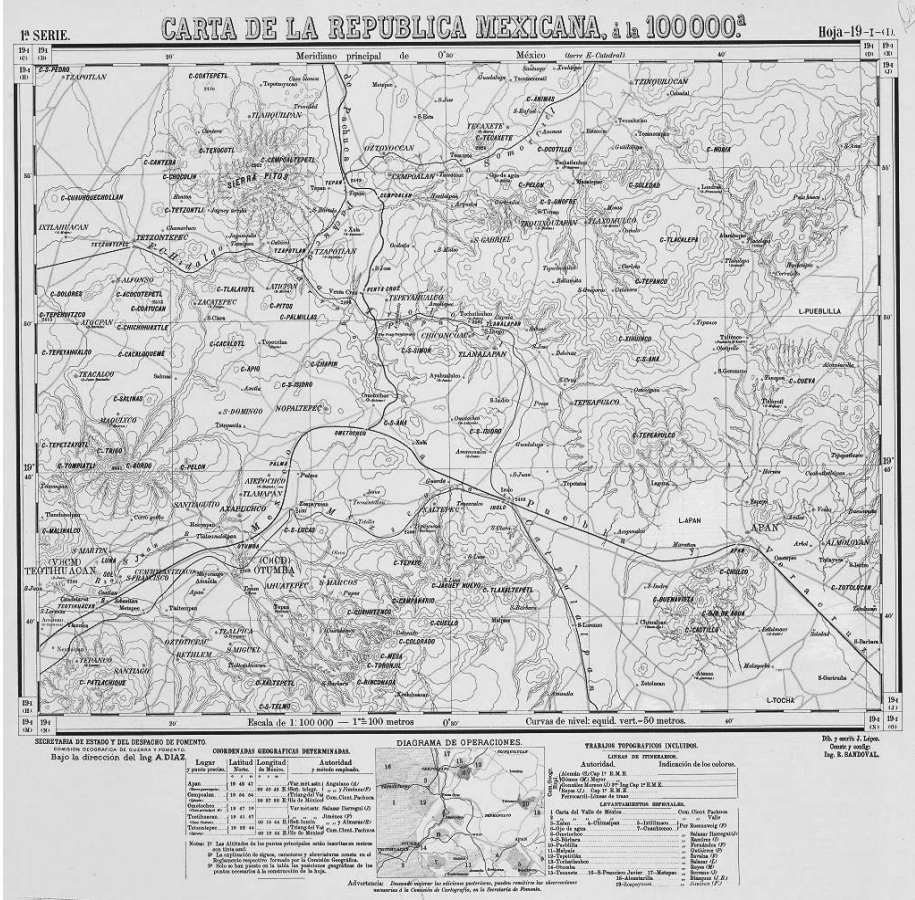
<sup>8</sup> LEAL y HUACUJA ROUNTREE, 2011; BELLINGERI, 1980.

<sup>9</sup> LEAL y HUACUJA ROUNTREE, 2011, pp. 96-97.

<sup>10</sup> LEAL y HUACUJA ROUNTREE, 2011, p. 67.

<sup>11</sup> RENDÓN GARCINI, 1990, pp. 135-137.

MAPA 1  
CARTA DE LA REPÚBLICA MEXICANA, REGIÓN APAN, 1894



FUENTE: Carta de la República Mexicana a la 100,000, Hoja 19-I-(1), México, Secretaría de Estado, Despacho de Fomento (1888), publicada en 1894. Reproducción autorizada por la Secretaría de Cultura, Centro Nacional para la Conservación del Patrimonio Cultural Ferrocarrilero, Centro de Documentación e Investigación de los Ferrocarriles Mexicanos.

Por su parte, el ferrocarril afectó la producción de las haciendas tanto en el volumen que podía transportar como en el tiempo en que podía realizarlo. Así, al principio, el Ferrocarril Mexicano no tuvo un impacto mayor por tener elevados costes de traslado de mercancía; sin embargo, entre

1880 y 1892 se construyeron dos nuevas líneas ferroviarias en la zona: el Ferrocarril Interoceánico y el Ferrocarril de Hidalgo y del Nordeste, suprimiendo el monopolio mercantil del Ferrocarril Mexicano, lo que derivó en una baja en las tarifas y en un incremento de la producción de la bebida y una crisis de sobreoferta en el mercado.<sup>12</sup>

Entre 1893 y 1907, el doctor Antonio Peñafiel publicó su *Anuario estadístico de la República Mexicana*, promovido por la Secretaría de Fomento del gobierno de Porfirio Díaz. En él, y a través de catorce volúmenes, se asienta que el pulque rebasó el millón de hectolitros anuales producidos en todo el país. Por ejemplo, en 1893 se asienta la cifra de 6 547 766 hectolitros; en 1895 sumó 2 067 790; bajó a su mínimo al año siguiente a 1 437 971; pero a partir de 1897 ascendería la producción de dos a cuatro millones de hectolitros, llegando a alcanzar en 1903 la suma de 5 538 861 hectolitros.<sup>13</sup>

Por consiguiente, el aumento del cultivo del maguey continuó con el cambio de siglo —del XIX al XX—, pues aseguraba mayores ganancias y rendimientos sobre el cultivo de los cereales en las haciendas y sobre la milpa tradicional de las comunidades agrarias. Sin embargo, en muchas regiones el cultivo del maguey nunca dejó de estar asociado con otros como el maíz, la cebada, el garbanzo, el frijol o el nopal, aunque también se usaba como protección contra los animales de pastoreo, como delimitador de propiedades y de senderos, y como retenedor de tierras preservándolas de la erosión.

Ante ello cabe pensar que en esta época hubo una modificación en el entorno del paisaje motivado por el auge de la producción y comercialización de la principal bebida consumida en el país, pues fue en ese periodo cuando se formalizó un paisaje distintivo debido a los dos centenares de haciendas y ranchos especializados en el cultivo del maguey y en la elaboración de pulque, en la zona geográfica y cultural conocida como los Llanos de Apan (que comprende el noreste del Estado de México, el nor-noroeste del estado de Tlaxcala y el sureste del estado de Hidalgo). Desde 1864 y hasta 1901 se

<sup>12</sup> LEAL y HUACUJA ROUNTREE, 2011, pp. 86-87; BELLINGERI, 1980, pp. 34-35; REES, 1976, p. 178.

<sup>13</sup> RAMÍREZ RANCAÑO, 2012, p. 90.

hizo patente un notable interés por la modernización de la agroindustria,<sup>14</sup> tanto en su fase de cultivo como en la producción y comercialización de la bebida, lo que generó una serie de estudios de carácter científico que motivaron mayores inversiones y la concentración del producto en pocas manos.

## CONTEXTO DEL CULTIVO DEL MAGUEY EN EL PORFIRIATO

El desarrollo de la agricultura mexicana, en el último cuarto del siglo XIX, puede considerarse como un proceso general de transición a una actividad orientada al mercado interno y al consumo regional, con un aumento en los productos de exportación y en la especialización de monocultivos.<sup>15</sup> Esto favoreció al crecimiento de las agroindustrias y de las industrias de manufactura de productos agrícolas que incluían al tradicional pulque. Durante el Porfiriato el auge de las haciendas se debió al aumento en la demanda de productos agrícolas y alimenticios, a causa del crecimiento de la población urbana que incentivó el mercado interno. Este crecimiento de la actividad comercial para el sector agrario, propició la aparición de rasgos de una activación capitalista en el agro. En algunas haciendas se redujo el número de peones permanentes y se aumentó el número de tlachiqueros y peones eventuales, pagando su jornal en moneda y especializándose las actividades productivas. Algunas fincas comenzaron a reorganizar su actividad para responder a la dinámica del mercado, modificando las relaciones laborales de tipo capitalista pero con atisbos de agricultura premoderna.<sup>16</sup>

En este sentido las actividades relativas a la producción del pulque en el altiplano central siguieron haciendo uso de costumbres centenarias que se remontaban a tecnologías mestizas implementadas en la época colonial. Por ejemplo, el cultivo del maguey tenía una honda relación con los cultivos de gramíneas estacionales como la cebada y el maíz, necesarios para la engorda de animales. El ganado ovino, además de proporcionar abono orgánico a la tierra, era criado para la obtención de lana para obrajes caseros y su carne era base del platillo regional de la barbacoa en unión al

<sup>14</sup> RAMÍREZ RODRÍGUEZ, 2014, pp. 80-82.

<sup>15</sup> GARCÍA DE LEÓN, 1988, pp. 79-80.

<sup>16</sup> BELLINGERI, 1980, pp. 69-76; LEAL y HUACUJA ROUNTREE, 2011, pp. 67-68; RENDÓN GARCINI, 1990, p. 40.



magüey. Pero las principales actividades en una finca magüeyera eran: la extracción del aguamiel y su conversión en la bebida embriagante del pulque, siendo necesario para la primera acción el uso de raspadores de metal de formas centenarias para los magüeyes, “acocotes” o cáscaras de calabazos (*Lagenaria siceraria*) como succionadores y contenedores; el uso de asnos para el traslado del aguamiel al tinacal —lugar donde se fermentaba el aguamiel en “tinas” (o recipientes de piel de toro en marcos de madera)—, y un sinfín de utensilios para la fermentación entre los que resaltaban bateas, cubos, cedazos, embudos, escobetas y jícaras de materiales vegetales e incluso receptáculos de origen animal.<sup>17</sup>

Esta organización de una industria cuasi artesanal dentro del ramo agroindustrial, a inicios del siglo XX, significaría a la postre un rezago tecnológico importante al mediar el siglo pasado, pero que era altamente útil y redituable a inicios de esa centuria, ya que las haciendas aprovechaban todo tipo de recursos, pues, por ejemplo, se utilizaban las pieles de los animales para receptáculos del pulque. El asno mantuvo una asociación paradigmática con los *tlachiqueros* (“los que raspan el magüey”). De la misma manera, las maderas de árboles de la región, las raíces y calabazos regionales fueron por siglos utilizados en la economía de esta agroindustria, de la cual poco o nada se desaprovechaba, y que comparada con otras de su ramo se hallaba más apegada a las costumbres consuetudinarias.

Para entender por qué la región se había especializado en el cultivo del magüey basta recordar la descripción hecha por dos investigadores del campo en dos tiempos diferentes del siglo XX. Andrés Molina Enríquez, promotor del agrarismo, en su obra clásica *Los grandes problemas nacionales* de 1909, describe magistralmente las condiciones imperantes en el altiplano pulquero:

El ahínco de buscar seguridad para la renta, ha conducido al hacendado de la zona de los cereales, al cultivo de una planta fatal: el magüey. Decimos fatal, no porque participemos de la repugnancia criolla al uso del pulque por nuestro pueblo [...] sino porque la propagación exorbitante de esa planta, ha venido a perjudicar considerablemente el cultivo de cereales en los terrenos que precisamente son más adecuados para ese cultivo. En efecto, el magüey da fruto comercial cada diez años poco más o menos, o sea diez veces cada siglo; no puede darse menor producción; pero es una

<sup>17</sup> BLÁSQUEZ, 1897, pp. 45-47.

planta que no se pierde, que apenas requiere cultivo, y que permite la graduada distribución de las siembras, una producción absolutamente continuada y permanente [...]. No es extraño, pues, que coincidiendo en mucho la zona de cereales con la de maguey, una gran parte de los terrenos útiles para la siembra, se hayan poblado de magueyes [...] porque la renta que los magueyes producen, dando fruto diez veces cada siglo, no bastaría para hacer vivir a los dueños de esos terrenos; pero siendo, como son, grandes propiedades, aunque el producto sea pequeño, la renta es segura.<sup>18</sup>

Luego, en opinión de un ingeniero investigador adscrito al Banco de México, en los Llanos de Apan, así como en los de Pachuca, Zempoala y Otumba (formados por milenarias cuencas lacustres), la actividad agrícola se había relacionado tiempo atrás con plantas arbustivas, agaves y cactáceas:

Los suelos de la zona típicamente magueyera son por lo general pobres: su capa arable es muy delgada (de 30 a 40 cm) y de composición arcillosa y arcillosa-arenosa; en el subsuelo predomina el elemento arcilla formando capas sumamente compactas (tepetates). En muchos casos son terrenos pedregosos y de ondulaciones más o menos pronunciadas. La altura predominante fluctúa muy próxima a 2,000 [o más] metros sobre nivel del mar. El clima de la región es más bien frío, su régimen de lluvias, pobre e irregular y el periodo de heladas, amplio. La mayor parte de las magueyeras existentes ocupan terrenos en los cuales el riego es difícil, tanto por la carencia de agua en la zona como por la topografía misma, pues los terrenos de cultivo son comúnmente inclinados y se hallan en los flancos de cerros y lomas.<sup>19</sup>

Visto entonces desde puntos de vistas objetivos y pragmáticos, a razón de la composición del suelo y la hidrografía, se entiende por qué el cultivo del maguey se extendió a la par de la concentración de tierras por parte de los hacendados de la época del Porfiriato, pues con el maguey no había que temer “ni la escasez ni la abundancia de las lluvias, ni el *chahuixtle* como el trigo ni el hielo como el maíz, ni alguna de las otras plagas que afligen a los cereales”.<sup>20</sup> Asimismo, a pesar de la opción de convertir en monocultivo las tierras de las haciendas magueyeras, siempre se dio cabida al usufructo de otros productos, ya sea para complementar las cosechas

<sup>18</sup> MOLINA ENRÍQUEZ, 1999, pp. 165-166.

<sup>19</sup> LOYOLA MONTEMAYOR, 1956, p. 4.

<sup>20</sup> MOLINA ENRÍQUEZ, 1999, p. 166.

de autoconsumo o para mantener predios sin cultivar para la rotación de cultivos, además de mantener las tierras montanas para la cría de ganado, para el uso de los bosques o la extracción de piedras para las canteras.

El empresario, hacendado y político liberal Manuel Fernando Soto, quien fuera promotor del estado de Hidalgo, se había percatado de la importancia de la riqueza explotada en las haciendas pulqueras. En veinte años el valor de estas fincas se había duplicado (de 10 a 20 millones de pesos) por la demanda de la planta del maguey, que de 60 pesos el millar en almácigo en 1871, había pasado a 150 o 180 pesos en 1886, debido a que los agricultores de otras regiones del país buscaban cultivar el agave al conocer su importancia. Por ello Soto propuso incentivar mejores abonos para su desarrollo; experimentar con procedimientos y máquinas para aumentar su producción y en la mejor conservación del pulque, así como en la producción de vinos, licores y vinagres a partir de éste; en la invención de máquinas extractoras de ixtle o fibra, y en aumentar la vida del agave y adelantar su madurez fisiológica. Todo ello debería ser la tarea de una sociedad de “propietarios de haciendas pulqueras” que contratarían químicos e ingenieros especializados, apoyados por el Ministerio de Fomento, formando sociedades agrícolas que tuvieran representación en todos los estados a través de la Sociedad Agrícola Mexicana.<sup>21</sup> Estos proyectos se mantuvieron vigentes hasta el cambio de siglo con la formación de empresas modernas.

De 1890 a 1910 puede considerarse como un periodo de transición en la organización económica de México, pues en los grandes latifundios pulqueros en vías de modernización predominaban la inversión de capital en el campo, la importación de maquinaria, una mejor calidad en los productos agrícolas, aunque se encontraban marcadamente rezagados en cuanto a la profesionalización de la actividad agraria y la introducción de nuevas técnicas productivas. Esto fomentó prácticas y costumbres de la población local que dieron singularidad a la región: una extraña combinación de economía paternalista, administración capitalista y tecnología centenaria se conjugó para hacer de la estructura de la hacienda pulquera el fundamento de una empresa moderna.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> SOTO, 2006, pp. 8, 15, 18-19, 38-39.

<sup>22</sup> RAMÍREZ RODRÍGUEZ, 2014, p. 7.

## LAS IMÁGENES DEL MAGUEY EN DISCORDIA

El cambio, modificación o desaparición del paisaje, resultado de la puesta en marcha de un plan de monocultivo en México, significa también la pérdida de un entorno cultural, que traducido en el ámbito social se extiende a “usos, toponimia, creencias, vivencias, tecnologías y conocimientos tradicionales de diferente tipo: agrícolas, hidráulicos y forestales”, que pueden o no sobrevivir hasta hoy en día. En palabras de Sunyer Martín, un estudioso de la geografía humana: “No es que desaparezcan los paisajes en sí, pues estos existirán en tanto haya personas capaces de ver el territorio y dotarlo de sentido. Desaparecen todos aquellos elementos asociados a él, que remiten a la identidad y a la memoria, lo que es particularmente grave”.<sup>23</sup>

En primera instancia, las fotografías vastamente divulgadas en libros de textos, de difusión o apreciación estética de las haciendas pulqueras y del tema del pulque en general, han forjado la imagen de una finca especializada y concentrada en la producción de la bebida, sin cuidarse de dar una imagen completa de la vida al interior de ella, ni de las implicaciones que guarda la imagen de un cultivo especializado que pretendía ser extensivo, lo que ha generado una iconografía que se ha exportado a otras artes como la literatura, la cinematografía y la pintura.

Pero esta construcción no es sólo de la fotografía del siglo pasado, sino que se fue construyendo lentamente por la ejecución de cuadros al óleo, acuarelas o litografías realizadas por artistas extranjeros y nacionales decimonónicos, quienes plasmaron en su obra el interés por dejar constancia de la curiosidad por la planta y de su explotación por el ser humano.<sup>24</sup> El italiano introductor de la litografía Claudio Linati (1790-1832), el inglés Daniel Thomas Egerton (1797-1842), el italiano Pietro Gualdi (1808-1857), los germanos Johann Moritz Rugendas (1802-1858) y Carl Nebel (1805-1855), además del litógrafo Casimiro Castro (1826-1889) y del máximo pintor de la pintura paisajista mexicana José María Velasco (1840-1912), entre mucho otros exponentes, incluyeron al maguey en sus obras.

No podemos detenernos aquí en la importante discusión de esta vastísima obra que al pasar el siglo XIX se hacía cada vez más persistente. El he-

<sup>23</sup> CHECA-ARTASU *et al.*, 2014, p. 11.

<sup>24</sup> RAMÍREZ RODRÍGUEZ, 2007, pp. 115-149.

cho es que la fotografía adquirió el gusto por las escenas costumbristas del campo y las desarrolló de una manera intensiva, pues tenía el fin de vender numerosas “vistas” de las haciendas, de los “tipos populares” de México o de un *souvenir* de los sitios por donde pasaban las diferentes compañías ferroviarias del país. El maguey raspado por un *tlachiquero* con un burro cargado de pulque sería el paradigma del altiplano central mexicano.

A inicios del siglo XX la imagen fotográfica del maguey y el pulque en México era potencializada por los hermanos Agustín Víctor (1874-1938) y Víctor Julio Miguel Casasola (1878-?), recopiladores de numerosas fotografías anónimas, quienes habían mostrado un gran interés en el aspecto del consumo cotidiano en las pulquerías de la Ciudad de México, como se verá luego en la obra *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*.<sup>25</sup> Asimismo dos importantes fotógrafos de ese tema fueron los estadounidenses Charles B. Waite (1861-1929) y Winfield Scott (1863-1942), quienes realizaron varias expediciones en el país,<sup>26</sup> en el cambio del siglo XIX al XX, para capturar algunas de las imágenes más interesantes en los campos de cultivo y en los tinacales de las haciendas de los Llanos de Apan. Además del germano Hugo Brehme (1882-1954) quien sería creador de imágenes icónicas de la explotación del sistema de hacienda en México, promoviendo esta imagen en el extranjero en la segunda década del siglo XX.<sup>27</sup>

En medio de una gran cantidad de imágenes fotográficas con fines lucrativos o esteticistas, es difícil discernir sobre la veracidad completa de ellas, aun cuando es de reconocer que en muchas se muestra objetividad, por ejemplo, cuando se trata de panorámicas de los sitios productivos, aunque en otras la subjetividad del autor de la imagen puede quedar de manifiesto al mostrarse enfáticamente la pobreza y marginación de los trabajadores de las haciendas y de su, sin duda, arduo y mal pagado trabajo. Bajo este criterio es difícil encontrar algunas imágenes que guarden distancia ante los hechos enunciados y muestren el escenario productivo que imperaba al inicio del siglo XX y antes de la debacle del mismo con la Revolución mexicana.

<sup>25</sup> CASASOLA, 1942, 5 t.

<sup>26</sup> CASAS, 2010.

<sup>27</sup> LERNER, 2002-2003.

Para ello retomaremos tres imágenes representativas del cultivo del maguey entre 1890 y 1910. La primera es una imagen fundamentalmente sólida de la postura del cultivo intensivo de este agave, que nos muestra un sembradío o almácigo de magueyes de diferentes edades en donde se observa la estructura jerárquica laboral incuestionable, con un capataz, encargado de la vigilancia de las labores agrícolas, un capitán magueyero, quien repartía las tandas o números de magueyes que debían trabajar los peones, y varios peones de la hacienda, quienes realizaban la labor del abono, desyerbe, poda y trasplante de los magueyes a sus lugares asignados por el capitán, y que luego serían explotados por los tlachiqueros contratados.



FOTOGRAFÍA 1. Autor desconocido, “Magueyera. Cultivo de la planta maguey”, Apan, Hidalgo, México, ca. 1890. Reproducción autorizada por la Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Sistema Nacional de Fototecas.

En la Fotografía 1, tomada desde lo que parece ser la cabecera de una plantación, se identifican tres planos. En el primero están los trabajadores, en el segundo la extensión del agave aguamielero, y el fondo se caracteriza por algunas hileras de árboles de diferente tamaño y follaje. Al analizarla

encontramos en el plano medio de la imagen, ligeramente a la izquierda, al capataz, quien monta un caballo, se distingue por el sombrero de copa recta y ala corta, plano en la parte superior, que podría ser un canotier de paja o de gamuza y que hace juego con un saco oscuro; un capitán magueyero, también en el plano medio de la fotografía, con una especie de traje de charro, sombrero mexicano de paja, de bordes cortos y doblados hacia arriba, quien gira su cuerpo más que el personaje anterior para voltear a la cámara, dando la impresión de estar sentado oblicuamente en la silla de montar del caballo blanco.

En el primer plano de la fotografía aparece también una cuadrilla de peones de hacienda (diez en total). Los peones visten camisa y pantalón de manta, algunos con paliacate a la cintura y huaraches, o descalzos como los que están a la derecha de la plantación. El maguey es de pencas anchas y espinas espaciadas, por lo que algunos de los trabajadores tienen el pantalón arremangado, quienes utilizan un solo semoviente como transporte de tracción. Se distinguen al menos dos jovencitos, lo que sugiere la integración de la cuadrilla por familiares (padres, hijos, tíos); los sombreros de paja no reflejan una jerarquía (pues son de copa media y alta, y de alas de mayor amplitud que las que tienen los sombreros de las personas de a caballo), siendo muy útiles para una mayor exposición al sol.

De la misma manera, las diferentes actividades a lo largo de la maduración y aprovechamiento del maguey requerían de bastante mano de obra. El grupo de peones podría describirse como una cuadrilla de mantenimiento, de accionar flexible, vinculada por parentesco, por amistad, así como por vecindad y compadrazgo, organizados alrededor del responsable de la cuadrilla, que sería uno de los que se encuentran en la cabecera de la plantación, atento a cualquier necesidad del grupo, mientras otro se encargaría del animal, lo cual muestra la complejidad de la organización magueyera.

Sobre la actividad que realizan, podría tratarse del aflojamiento de la tierra alrededor de la planta o “escarda” para oxigenarla, contribuyendo de esa manera al desarrollo del maguey. Aunque es más probable que se trate del retiro de plantas jóvenes del almácigo, dado el tamaño manejable de éstas, para su colocación en las tierras de cultivo definitivo. En algunos peones es visible el tipo de utensilios como el cabo de madera

de la herramienta de trabajo que podría ser un barretón o una coa, pero también se distingue una pala empuñada por uno de los peones. La postura convencional de uno de los peones ubicados en el primer plano de la imagen sugiere que con la pierna derecha está empujando la herramienta, probablemente de corte rectangular, para horadar la tierra, acción que se diferenciaría del uso de la coa para el “desahije” de las plantas mayores que solían ser ovaladas.

Por otra parte, la concentración del número de plantas del vivero es impresionante, tomando en cuenta que los magueyes aún eran jóvenes, de menos de cuatro años de edad, que podemos calcular a partir de la altura que presentaban de un metro aproximadamente. El almácigo se extiende por unas hectáreas que son limitadas por una línea de árboles al fondo y que contrasta con áreas más despejadas donde se llevaba a cabo la plantación definitiva de los ejemplares más saludables y en las cuales podía o no hacerse un cultivo escalonado, intercalando en las hileras cultivos de otras especies. La distancia entre hileras podía ser de dos o tres metros, en retículas cuadriculadas o triangulares.

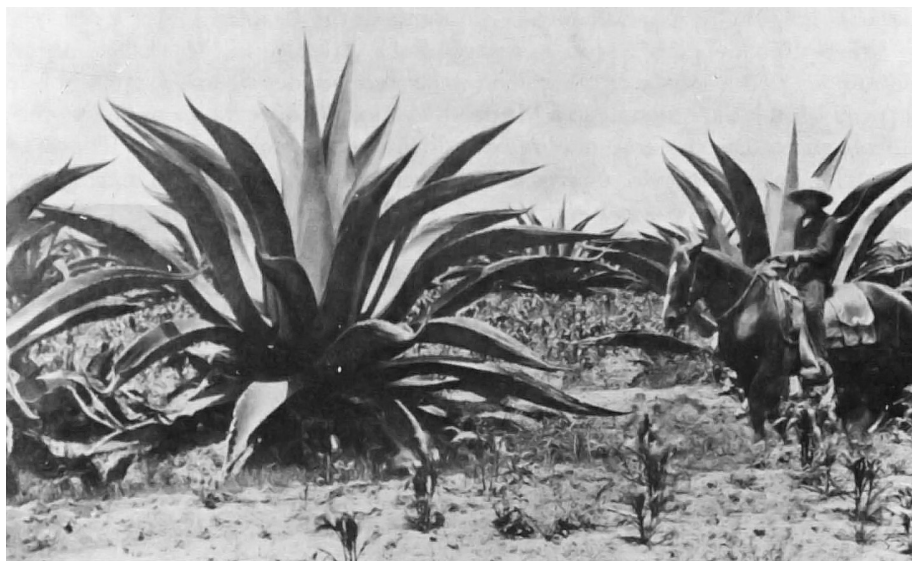
Para el cultivo de estos viveros había dos formas convencionales:<sup>28</sup> la más común en la región durante esta época era el “deshije” o selección de pequeños retoños o clones vegetales de una planta de maguey, los cuales —a una altura de una vara castellana (aproximadamente 83.6 cm)— eran retirados de su “madre” y colocados en almácigos, lo que perpetuaba el mismo origen genético del agave. La otra manera más tardada en tiempo, pero con un beneficio de diversidad genética, era por “semilla”, la cual precisaba recolectar las semillas de las inflorescencias, llamadas en náhuatl *quiotes*, que después habían de dejarse secar hasta que estuvieran listas para ser sembradas en pequeños almácigos, para posteriormente, luego de unos meses, ser plantadas en viveros de mayor tamaño donde se les efectuaban algunas labores de cuidado, como en la Fotografía 1. Después de unos años, los agaves podían alcanzar un metro de altura y trasplantarse a otros predios, donde madurarían hasta el momento en que era posible ex-

<sup>28</sup> Cabe aclarar que el cultivo del maguey de aguamiel se realiza de estas dos formas, al igual que muchos destinados a la producción de mezcal, pero hay algunas especies de agave que únicamente se reproducen sexualmente.



plotar su aguamiel o sus pencas y cutícula para la elaboración de barbacoa o del mixiote.

Consideramos una segunda opción que se contrapone a la anterior, en ésta la visión panorámica está oculta pero no deja de sugerir una intensidad de los magueyales. Esta fotografía fue publicada en un trabajo de 1910, por Léon Diguët, en la cual se observa que el cultivo de magueyes de aguamiel de gran tamaño se podía encontrar en los bordes de terrenos cultivados con plantas de maíz, conocidas como milpas. Esta imagen, que pertenece al altiplano de Apan, hacia la primera década del siglo XX, muestra la posibilidad de que en las haciendas pulqueras aún no había un alejamiento en el uso sostenible y racional de sus tierras, lo cual pudo ser modificado en la década siguiente por los grandes ingresos que representaba el negocio del pulque para las compañías expendedoras.



FOTOGRAFÍA 2. Léon Diguët (1859-1926), “Agave atrovirens o salmiana, *teometl*. Maguey pulquero (llanos de Ápam). Tipo de agave gigante de hojas carnosas”, ca. 1910 [Disponible al público en <http://books.openedition.org/cemca/docannexe/image/1439/img-2.jpg>].

Esta imagen —en la cual se muestra a un maguey que alcanza entre tres y medio y cuatro metros de “alzada”, superior en altura a un jinete en su cabalgadura, y entre cinco y seis metros de ancho, en medio de un cultivo

de maíz— corresponde también a las descripciones que realizaban algunos manuales o tratados del maguey a fines del siglo XIX,<sup>29</sup> es decir, encontramos un espacio entre las hileras de magueyes que se utiliza para el cultivo de consumo humano o pecuario, siendo muestra de un aprovechamiento diversificado. Se nota también un surco de unos 40 centímetros de altura que corre bajo la línea de los magueyes, que podía prevenir los efectos de las heladas o servir para proteger de la erosión las hileras del cultivo de maíz. Lo sorprendente de la imagen es que contradice el imaginario del monocultivo del maguey que debía regir en las plantaciones de Apan, lo cual es un testimonio de que todavía, en la década de mayor inversión en el cultivo del maguey en la historia de México, existían extensiones de tierras donde se compartía el espacio para el usufructo de plantas comerciales y de autoconsumo de las haciendas, en un equilibrio rara vez expuesto.

Por último, en la Fotografía 3, con un plano diferente a las anteriores —porque la línea ferroviaria y el propio tren irrumpen en el paisaje agrario—, se muestra la faena de cuatro peones especializados en el cultivo magueyero, cuyo campo de trabajo se encuentra justo al frente de un terraplén y de un puente metálico de una línea de ferrocarril, que puede ser el Mexicano o el de Hidalgo y del Nordeste, que atravesaban los Llanos de Apan, o el Nacional o Central entre Querétaro y México. La imagen es una muestra de la introducción de este medio de transporte que incentivó un mayor cultivo del agave de aguamiel en las décadas de 1880 y 1890. Ya no se trata de un “paisaje tradicional” o bucólico, sino de un retrato de la modernidad del campo mexicano con el detonante comercial.

En la imagen se observan cuatro peones: dos hombres maduros, un niño y un adolescente. El pequeño no lleva sombrero y su vestimenta parece ser un gabán de una pieza. Los otros tres visten de manta, con sombrero de paja con copa de diferente altura, y el que se encuentra más a la derecha lleva una frazada sobre el hombro izquierdo. Por su parte, la magueyera cuenta con ejemplares de plantas de diversas edades, siendo las mayores las conocidas como “de porte”, o “de tres cuartos de porte”, que son magueyes aún por madurar dos o tres años más para luego poder extraer su aguamiel. Este dato resulta importante porque en esa época el

<sup>29</sup> V.g. BLÁSQUEZ, 1897.

maguey era utilizado al cabo de su madurez fisiológica, a diferencia de lo que sucede hoy en las agroindustrias del mezcal y del tequila, que explotan a la planta antes de cumplir su ciclo vital. Lo más sorprendente de la fotografía es que se trata de una especie de agave diferente a las anteriores. En las imágenes previas se observaron ejemplares de la especie *Agave salmiana*, con hojas más carnosas y robustas que abren la roseta de la planta, y que tienen más ancha la parte media que el ápice o punta. Mientras que este agave tiene pencas más angostas y menos carnosas, y la roseta de la planta está menos abierta, porque las pencas al ser menos anchas apuntan hacia arriba. Podría tratarse de una variedad de *Agave americana*, utilizado también para la elaboración de pulque.



FOTOGRAFÍA 3. William Henry Jackson (1843-1942), "Maguero field", ca. 1885-1890 [disponible al público en <https://www.loc.gov/item/2016794321/>].

Un aspecto a considerar era que, según la obra del agrónomo José C. Segura, para la valuación de una finca pulquera se debía tomar en cuenta tanto el valor de las cargas de pulque producidas como “el conjunto de valor de las demás tierras de labranza, aguas, cereales, etc.”, demostrando con ello que estas haciendas no eran única y exclusivamente agaveras.<sup>30</sup> Por su parte, entre 1900 y 1910, la carga de pulque transportada en las compañías del Ferrocarril Mexicano y de los Ferrocarriles Nacionales de México, que incorporó al de Hidalgo y del Nordeste, superó las 100 000 toneladas al año en cada una.

## LA OPINIÓN ESCRITA DE LOS VISITANTES EXTRANJEROS

Visto el contexto de la especialización del cultivo del maguey, en el escenario agrario mexicano, se contraponen la descripción realizada por cuatro extranjeros quienes describen de manera similar los procesos de cultivo de las variedades de agaves que dieron primacía a la producción del pulque en la región estudiada de Apan, sobre las demás bebidas consumidas en México entre 1900 y 1910. En opinión de esos autores se puede ponderar que, incluso, en las grandes haciendas productoras de pulque, el manejo de cultivo no era tan intensivo como lo es hoy en día en las industrias tequileras o algunas regiones mezcateras, pues en esa época recibían un manejo adecuado de los recursos agrícolas estacionales y de un intercalado de otras plantas entre el cultivo principal, según los manuales de la época, ya que se podían obtener ingresos tanto por cosechas anuales como por una explotación a mediano plazo.<sup>31</sup>

El primero es el agrónomo alemán Karl Kaerger, quien describió las actividades agropecuarias de Hispanoamérica, tanto de exportación como de mercado interno, dando un apartado importante para México en su obra *Landwirtschaft und Kolonization in Spanischen Amerika*.<sup>32</sup> En ella el catedrático y consultor de la Escuela Superior de Agronomía de Berlín,

<sup>30</sup> SEGURA, 1901, pp. 317-318.

<sup>31</sup> Vg. Macedo Enciso, *El manual del magueyero*, Bartolomé Trucco Editor, 1950, publicado originalmente en la década de 1910.

<sup>32</sup> Karl Kaerger, *Landwirtschaft und Kolonization in Spanischen Amerika*, Leipzig, Verlag von Ducker & Humblot, 1901 (versión en español KAERGER, 1986).

por orden del emperador Guillermo II —quien estaba preocupado por la restricción del abasto de productos agrícolas en Alemania—, realizó una recopilación de información de dos años en sus recorridos por naciones del Cono Sur y por México,

Kaerger ordenó sistemáticamente la información de México que dividió en informes según las regiones que había visitado: primero los cultivos tropicales (henequén, tabaco, cacao, café, vainilla, caucho, cochinilla y añil); el cultivo de la caña de azúcar, el algodón y los cereales del centro del país, y el cultivo de los agaves y la cría de animales en las regiones centro-norte del mismo. La importancia de la obra es que describe minuciosamente las condiciones naturales (clima, vegetación y tipo de suelo), las formas de propiedad de la tierra, el calendario agrícola, las relaciones laborales y hasta el instrumental agrícola, criticando la falta de productividad y los registros de producción.<sup>33</sup>

En su informe titulado “La explotación de los agaves (23 de mayo de 1900)”, expone que los distintos agaves de México, ya fueran silvestres o cultivados, se utilizaban para la obtención de bebidas embriagantes, fuese el pulque obtenido de los magueyes finos o el tlachique de los magueyes cimarrones, dándole a ambos el título de “vino de agave”, el cual en 1897 obtuvo una producción total de 506 millones de litros entre ambos licores fermentados. Nos dice que casi exclusivamente se obtenían en el altiplano de México, “en los estados de México, Hidalgo, Tlaxcala y Puebla”, y muy pocas cantidades en Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí, cultivándose a una altura de 1 700 a 1 800 metros sobre el nivel del mar. En cambio en las regiones calientes del país se explotaban agaves para la obtención del mezcal o el tequila, produciéndose en 1897 un total de 40 millones de litros.<sup>34</sup>

Kaerger, al describir la forma en que se cultiva el “agave de pulque”, mencionaba que se había desistido por completo del cultivo a través de

<sup>33</sup> Melville, estudio introductorio a KAERGER, 1986, pp. 14-15.

<sup>34</sup> KAERGER, 1986, p. 263. Trece años atrás otros visitantes germanos habían descrito así al pulque (o *neutle octli* en náhuatl): “se ve como leche en mal estado, huele a restos de cerveza y tiene un agradable sabor agrío y refrescante”, que socarronamente llamaron *château Apan*. El cual era llevado a la capital en tres líneas de ferrocarril, con un valor de venta entre 20 y 25 000 dólares equivalentes a pesos de entonces. SELER y SELER-SACHS, 2008, p. 66.

semillas; cuando se trasplantaban los magueyes adultos, “en tanto el suelo lo permita, se cultivaba cebada o maíz, cuyo cultivo beneficia también al agave debido al barbecho del suelo”; cita que además algunos agricultores mandaban escardar y aflojar de vez en cuando las plantas y también abonarlas, además de reemplazarlas sistemáticamente. El uso del agave en plantaciones sobre terraplenes ofrecía protección contra la erosión del suelo, como ya se ha visto. Explica que el rendimiento de las plantas era variado pues dependía del tamaño alcanzado, de la calidad del suelo y del cuidado del cultivo, lo que afectaba directamente la cantidad de aguamiel. El consumo del “vino de agave” lo consideraba refrescante y saludable siempre que uno no se excediera.<sup>35</sup>

El segundo viajero fue un naturalista de Prusia oriental que visitó México entre 1902 y 1904. Fue un especialista en morfología de vertebrados que llegó a ser miembro de las uniones ornitológicas de Estados Unidos y Gran Bretaña, convirtiéndose en ciudadano británico en 1884; su nombre era Hans Friedrich Gadow. Este biólogo comparatista, junto a sus esposa Clara Maud Paget, visitaron los estados de Veracruz y Oaxaca en su primer viaje, y los de México, Morelos y Guerrero, Michoacán, Puebla y Jalisco, además del Distrito Federal en el segundo.<sup>36</sup> En el prefacio Gadow expresa que el objetivo de sus viajes realizados por México era estudiar la distribución de animales y plantas según las condiciones ambientales. La mayoría de la información técnica había sido publicada antes en las Actas de tres importantes academias: Royal, Zoological y Linnean Societies de Londres.<sup>37</sup>

El matrimonio Gadow, al adentrarse en el altiplano central por medio del ferrocarril de México a Veracruz (el Mexicano), describe que al franquear Teotihuacán hallaron los campos interminables de magueyes dedicados a la producción de pulque en los Llanos de Apan (que el autor erróneamente escribe Apam, con la incorrecta etimología de “tierra sin agua”, cuando su significado original en náhuatl es justamente “sobre el agua”). Ahí: “Hasta donde alcanza la vista se pueden observar surcos y surcos de esa planta verde-grisácea, y según el tren avanza entre ellos horas y horas, los surcos lenta-

<sup>35</sup> KAERGER, 1986, pp. 264-267.

<sup>36</sup> Hans Friedrich Gadow, *Through Southern Mexico: Being an Account of the Travels of a Naturalist*, Whiterby & Company, London, 1908 (versión en español GADOW, 2011, pp. 9-15).

<sup>37</sup> GADOW, 2011, p. 39.

mente empiezan a girar en la manera ilusoria bien conocida”,<sup>38</sup> refiriéndose a la vista de vértices en esquina que aparentan una ruleta. Este testimonio refuerza la idea de que las tierras cercanas a las líneas férreas fueron convertidas en siembras de cultivo intensivo de agaves, con el fin de trasladar su savia fermentada a los mercados regionales de una manera más rápida y eficaz a través del ferrocarril, ligando así el paisaje con las líneas ferroviarias, como se pudo comprobar al analizarse la Fotografía 3.

Este viajero titula a un apartado de su segundo capítulo como “El agave y el pulque”, en el cual expresa que en su tiempo se conocían “ciento veintiocho especies de *Agave*, género exclusivamente americano y una de las plantas más útiles que, en las zonas áridas, proporciona casi todo lo que el hombre necesita”, enumerando los tipos de bebidas, alimentos, fibras, papel, material de construcción o combustible. Gadow comenta que, según se dice, existían variedades centenarias como el “*Agave americana*” y luego describe la forma de su inflorescencia al momento de su término vital.<sup>39</sup>

Pero sin ahondar demasiado en la descripción de las bebidas del mezcal o tequila, reconoce al pulque como la “bebida nacional” en la meseta central; industria principal de los estados de México, Hidalgo, Tlaxcala y Puebla. Indica que en donde mejor se da la planta es en “las laderas de colinas calizas, o en los *débris*, detritos acumulados de formaciones calcáreas, secos en la superficie pero húmedos en el subsuelo”, y explica la forma de cultivo por retoños que pudo observar: “1 000 metros cuadrados [conteniendo] unas 125 plantas, de manera que un terreno recién roturado parece algo poco prometedor, que más recuerda una cantera que una plantación productiva”. En este sentido asienta que la planta tarda de seis a ocho años para alcanzar su madurez (lo que implica que se podría decidir entre un terreno exclusivo de agaves o intercalarlo con otros cultivos), obteniéndose, según él, una media productiva de 45 litros por planta, cálculo que está alejado de la realidad si lo comparamos con cifras que sitúan su rendimiento entre 100 y 200 litros. Gadow asienta que no era partidario del consumo excesivo y poco controlado del pulque en la Ciudad de México; en otras palabras, su interés sociológico lo sitúa como un obser-

<sup>38</sup> GADOW, 2011, p. 60.

<sup>39</sup> GADOW, 2011, p. 61.

vador superficial de la realidad del cultivo del agave, anotando que sólo una pequeña parte se transformaba en destilado o “whisky de pulque”.<sup>40</sup>

El tercer visitante que se ocupó en describir el cultivo y aprovechamiento del agave de aguamiel fue Frederick Starr, quien había sido curador del Museo de Historia Natural, asistente y profesor asociado en la Universidad de Chicago. Su obra *In Indian Mexico* apareció en 1908. Este antropólogo estadounidense, que llegó a México en 1897, tenía el objetivo de definir los distintos tipos raciales o fenotipos existentes entre 23 grupos indígenas del país hasta 1901. Para lo cual realizó fotografías, bustos de barro y medidas morfológicas de una selección de indígenas de algunas poblaciones al azar. Además de investigar las relaciones de las familias lingüísticas entre los grupos étnicos, así como el estudio de sus costumbres, artesanías, vestimenta, alimentación y de los propios paisajes.<sup>41</sup>

Durante este trabajo, Starr realiza una estancia de investigación en la zona otomí de Huixquilucan, Estado de México, en 1897, cerca del lugar de la estación de ferrocarril de Dos Ríos, donde explica que, después del maíz, el más importante cultivo era el del maguey: “Con los magueyes se forman líneas divisorias entre los maizales y los patios del pueblo; también ocasionalmente aunque no es muy común aquí, se plantan en el campo”. Luego explica que eran muchos los usos del maguey, los cuales ya han sido mencionados por los dos anteriores viajeros, pero para el caso de los otomíes sus dos valores principales residían en la fibra del ixtle y en la elaboración del pulque, lo cual es un aspecto cultural presente hasta hoy en día.<sup>42</sup> Como un hecho a resaltar, Starr realizó un registro fotográfico sobre el cultivo y raspado del maguey que actualmente se pueden consultar en los archivos de México.

El cuarto extranjero interesado en el cultivo del maguey de aguamiel fue Léon Diguët, explorador, naturalista y antropólogo francés, quien realizó numerosos viajes a México, primero como químico industrial para las minas de cobre de Santa Rosalía, Baja California, entre 1889 y 1892, y luego como enviado del Ministerio de Instrucción Pública del gobierno

<sup>40</sup> GADOW, 2011, p. 61-64.

<sup>41</sup> Frederick Starr, *In Indian Mexico*, Ferbes & Company, Chicago, 1908 (versión en español STARR, 1995).

<sup>42</sup> STARR, 1995, pp. 83-84.



de Francia en misiones científicas al occidente de México, entre 1893 y 1913, haciendo una estancia en el altiplano central mexicano entre los años de 1909 a 1910. Desde 1896 fue miembro de la Société des Américanistes de París y formó parte de su Consejo a partir de 1909, recibiendo varias distinciones en esos años.<sup>43</sup>

El trabajo en el cual presenta su interés por el cultivo del maguey se titula “*Le maïs et le maguey chez les populations anciennes du Mexique*”, publicado en el *Journal de la Société des Américanistes de Paris* (VII, pp. 5-35) en 1910,<sup>44</sup> donde pondera que tanto el maíz como el agave eran los cultivos más antiguos y tradicionales de Mesoamérica, capaces de satisfacer por sí solos las necesidades de los pobladores del Anáhuac, pues eran cultivados “una junto a la otra” en los valles, proporcionando diversos productos no sólo alimenticios sino utilitarios: “El maíz era el cultivo anual que se cosechaba en un periodo fijo del año, y el maguey, una planta si no duradera, al menos con una larga evolución que permitía beneficiarse de ciertas utilidades durante su desarrollo”. Y adelante diserta:

En cuanto al maguey, representado en América por un gran número de especies, es utilizado tanto en estado salvaje como en su estado de cultivo por todas las poblaciones de México, aun las menos civilizadas y las más nómadas. Su cultivo y explotación pueden ser considerados por lo tanto como exclusivamente mexicanos. La explotación y el cultivo metódico de esta planta útil, sólo había logrado esa importancia en las altas mesetas mexicanas, que formaban lo que se ha dado en llamar el Anáhuac propiamente dicho, es decir, la comarca situada a una altitud que varía entre los 2,000 y los 2,500 metros, y cuya parte principal comprende las mesetas de Toluca, México y Puebla.<sup>45</sup>

En su artículo, al momento de explicar cuál era la región más renombrada por la producción del pulque en la zona central de México, no duda en informar que eran los famosos “llanos de Apan”. Por otra parte, según las regiones, a veces se designaba al pulque con diferentes nombres que hacían referencia al lugar de producción o a sus características organolépticas: así, en el estado de Puebla se le decía “*tlamapa* o *neutle*”; al pulque

<sup>43</sup> Jesús Jáuregui, prefacio a DIGUET, 1992, pp. 7-8.

<sup>44</sup> Versión en español en DIGUET, 1992, pp. 195-222.

<sup>45</sup> DIGUET, 1992, pp. 195-196.

de alto contenido alcohólico y de buena consistencia se le decía “*yoqui*”, término en lengua otomí que significaba fuerte; en la ciudad de México al pulque bajo en alcohol, que resulta de un aguamiel de menor calidad se le daba el nombre de “*tlachique*”, de la lengua náhuatl “*tlachique* o *teculachique*” que significa raspar.<sup>46</sup>

Sobre el cultivo de la planta el autor es sucinto, pues menciona que su crecimiento puede tardar hasta quince años y haber agaves de gran tamaño, constituyendo “una excelente y económica cerca para los campos”. Su utilización era completa: extracción de valiosas fibras, recipientes de sus pencas, el jugo de ellas como medicina desinflamatoria, espinas como agujas, jabón de sus partes inferiores, utensilios varios de su tronco, pencas cortadas o *quiote*, e inclusive alimento de estas partes horneadas. Pero sobre todo la elaboración de bebidas alcohólicas era “la aplicación industrial que volvió célebres a los magueyes”, pues se extraían las bebidas del pulque y mezcal, a las que reconoce como las bebidas auténticamente nacionales de México.<sup>47</sup>

En este sentido, este autor francés recogía una larga tradición decimonónica que denotaba a los dos principales productos del maguey como las bebidas nacionales. Y esto tenía un doble trasfondo: en primer lugar, el pulque y el mezcal fueron los principales licores comercializados durante el siglo XIX en México, lo cual generó importantes recursos que modificaron espacios tan grandes como los Llanos de Apan, Toluca, Tlaxcala o Puebla en el caso del pulque, o incentivaron regiones agrícolas semidesérticas como San Luis Potosí, Oaxaca, Jalisco y Zacatecas en el caso del mezcal o tequila. Por otra parte, el pulque fue hasta el siglo XX la principal bebida consumida en el país, a pesar de que su zona productiva estaba restringida al centro de México. Esto se debía a que en esta región se concentraban las principales urbes consumidoras del licor blanco y que no sólo era considerado como embriagante sino que era una bebida refrescante de uso diario y hasta de carácter alimenticio. Por ese motivo, el epíteto de bebida nacional no tiene contradicción alguna, a pesar de la existencia de numerosas bebidas indígenas y mestizas, fermentadas, destiladas o mixtas que existían en el país.

<sup>46</sup> DIGUET, 1992, pp. 215-216.

<sup>47</sup> DIGUET, 1992, pp. 208-210.

## REFLEXIONES A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como hemos visto en páginas anteriores la imagen icónica de los grandes sembradíos del maguey mal llamado “pulquero” (en realidad aguamielero) del centro de México fue incentivada en gran medida por los aportes fotográficos realizados entre las décadas de 1890 a 1900. En ellas las representaciones divulgaron un sistema de monocultivo, intensivo por la gran cantidad del número de agaves por hectárea, y extensivo, que cubría la mayor parte de las tierras, propiedad de alguna de las 200 haciendas o ranchos de los afamados Llanos de Apan. Esto motivó inconformidad por parte de algunos de los precursores del agrarismo mexicano, como fue el caso de Molina Enríquez, quienes preferían que esas tierras fueran destinadas a la producción de cereales para la población nativa, aunque no necesariamente exitosas debido a las difíciles condiciones climáticas de la zona.

La descripción de las fotografías, acompañada de la información con que se cuenta de los modernos manuales de la época, muestran cómo se trataba de un cultivo bien atendido, especializado en el trabajo requerido, que tuvo la oportunidad de expandirse a lo largo de las líneas del ferrocarril, que dependiendo de los intereses de las haciendas podía dejar espacio para el cultivo de otras especies, y que al menos en este periodo nunca excluyó a otros procesos agropecuarios, lo cual evidencia una optimización del territorio de las haciendas. Aunque las fotografías aportan diferente información respecto a un cultivo intensivo y extensivo del maguey, no explicitan algo que era una realidad, a saber, que algunos espacios de las fincas eran arrendados a los peones para obtener un complemento a la alimentación de los trabajadores, el cual nunca fue eliminado del todo y que, por tanto, nunca permitió que el total de hectáreas fueran dedicadas al cultivo del maguey exclusivamente. Asimismo, las tierras de autoconsumo de las haciendas pulqueras nunca dejaron de cultivar los granos básicos para la manutención de animales y de trabajadores permanentes de las fincas.

La expansión del cultivo del maguey y de la creciente producción del pulque fue a causa de la gran comercialización que tuvo la bebida y que impactó ineludiblemente no sólo a la capital del país sino a las capitales estatales circunvecinas, debido al desarrollo y estabilización de los fletes de las compañías ferrocarrileras que transportaban la bebida. De modo que

la introducción del sistema ferroviario en la zona productora de la bebida afectó la imagen del paisaje de los Llanos de Apan. Este desarrollo agrario fue de la mano de la inversión de capitales en las haciendas pulqueras, así como de una mejoría técnica en el cultivo del maguey de aguamiel y de la producción rentable del pulque, la cual se mantuvo incólume hasta 1912, con el inicio de la Revolución mexicana.

Pero antes de esta fecha, algunos visitantes de la zona del maguey en Apan, Hidalgo, expresaban que cabía la posibilidad de un cultivo no intrusivo en los cultivos tradicionales de la región, lo cual puede ser bastante probable debido a que para mantener adecuadamente la lógica productiva interna de una finca se requería de la existencia de animales de carga y de canal; éstos consumían grandes cantidades de cebada, cereal que bien podía ser cultivado entre los bordes de las maguayeras. Entre los viajeros, los más interesados en el aspecto agrícola fueron los alemanes Kaerger y Gadow, quienes en sus obras reseñan, principalmente el primero, las labores de cultivo propias de los agaves. En cambio, los etnólogos Starr y Diguét se interesaron por el uso del maguey y sus diversos productos entre los pueblos indígenas. Asimismo hay evidencia fotográfica, en el caso del francés Diguét, donde se aprecia a las grandes plantas de *Agave salmiana* a punto de ser explotadas para la extracción de su aguamiel, en medio de cultivos tradicionales como el maíz, tal como lo describe en su artículo. De modo que la especialización de las haciendas de Apan nunca fue monocultivo por completo. Cabe entonces la necesidad de un nuevo análisis de la información de primera mano que se halle en los archivos de las haciendas de la zona para que se evidencie que, a pesar de la presión de una especialización productiva por la demanda de pulque al inicio del siglo XX, la estructura productiva fue mucho más compleja en cuanto a la selección, integración y comercio de sus cultivos.

En resumen, la modificación paulatina del paisaje en los Llanos de Apan, entre las décadas de 1890 a 1910, fue resultado de un plan de intensificar el cultivo del maguey de aguamiel en México, debido a los grandes volúmenes de pulque demandados por las capitales y ciudades principales del centro del país. Pero a pesar del impulso mercantil de explotación de la tierra esto nunca significó el olvido del uso diversificado del entorno natural, relativo a conocimientos tradicionales agrícolas, pecuarios y forestales, al menos du-

rante ese periodo, y que pudo sortear el proceso de la Revolución mexicana. Parafraseando a Sunyer Martín, el paisaje magueyero del altiplano se conservó debido a personas capaces de dotar de sentido al territorio, que con el tiempo se convirtió en parte de su identidad. Visto el paisaje como un territorio físico donde se forjan aspectos, prácticas y percepciones culturales que crean imaginarios e identidades colectivas a través de las representaciones literarias y fotográficas, es oportuno indicar que el paisaje del maguey en el altiplano de Apan simbolizó no sólo la explotación comercial del agave para la elaboración del pulque, sino que representó la pervivencia de un sistema complejo de actividades materiales y simbólicas que dieron pertenencia y significado al uso de la planta, como símbolo de una identidad regional que perduró hasta entrado el siglo XX.

## BIBLIOGRAFÍA

BELLINGERI, Marco

- 1980 *Las haciendas de México. El caso de San Antonio Tochatlaco*, col. Científica, núm. 89, Departamento de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

BLÁSQUEZ, Pedro e Ignacio

- 1865 *Memoria sobre el maguey mexicano (Agave maximiliana)*, Imprenta de Andrade y Escalante, México.

- 1897 *Tratado del maguey*, 2a. ed., Narciso Bassols, Puebla.

CASAS, Benigno

- 2010 “Charles B. Waite y Winfield Scott: lo documental y lo estético en su obra fotográfica”, *Dimensión Antropológica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, vol. 48, enero-abril, pp. 221-244.

CASASOLA, Gustavo (dir. general)

- 1942 *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana*, ed. del dir. general, México, 5 ts.

CHECA-ARTASU, Martín, Armando GARCÍA CHIANG, Paulla SOTO VILLAGRÁN y Pere SUNYER MARTÍN (coords.)

- 2014 *Paisaje y Territorio. Articulaciones teóricas y empíricas*, introd. de Pere Sunyer Martín, col. Crónica, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Tirant Humanidades, México.

DIGUET, Léon

- 1992 “El maíz y el maguey entre las poblaciones antiguas de México”, en Léon Diguet, *Por tierras occidentales, entre sierras y barrancas*, trad.

del francés por Aurelia Álvarez, prefacio de Jesús Jáuregui, Centro de Estudios de Mexicanos y Centroamericanos/Instituto Nacional Indigenista, México, pp. 195-222.

- EDENSOR, Tim  
2002 *National identity, popular culture and everyday life*, Berg Editions, Oxford/New York.
- ENCISO, Miguel Macedo  
1950 *El manual del magueyero*, última ed., Ediciones Agrícolas Trucco, México.
- ETTE, Ottmar  
2001 *Literatura de viaje, de Humboldt a Baudrillard*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México/Servicio Alemán de Intercambio Académico.
- GADOW, Hans Friedrich  
2011 *Viajes de un naturalista por el sur de México*, trad. del alemán por Teresa Moreno, pról. de Antonio Carreira, col. Biblioteca Americana, Fondo de Cultura Económica, México.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio  
1988 “Las grandes tendencias de la producción agraria”, en Enrique Semo (coord.), *Historia de la cuestión agraria*, t. 1. *El siglo de la hacienda, 1800-1900*, Siglo XXI Editores/Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, pp. 13-85.
- IWANISZEWSKI, Stanislaw y Silvina VIGLIANI (coords.)  
2011 *Identidad, paisaje y patrimonio*, Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- KAERGER, Karl  
1986 *Agricultura y colonización en México en 1900*, trad. del alemán por Pedro Lewin y Gudrun Dohrmann, introd. y ed. de Teresa Rojas Rabiela y Roberto Melville, Universidad Autónoma Chapingo/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- LEAL, Juan Felipe y Mario HUACUJA ROUNTREE  
2011 *Economía y sistema de haciendas en México. La hacienda pulquera en el cambio. Siglos XVIII, XIX y XX*, Juan Pablos editor, México.
- LERNER, Jesse  
2002-2003 “La exportación de lo mexicano. Hugo Brehme en casa y en el extranjero”, *Alquimia*, tema: “Hugo Brehme. Los prototipos mexicanistas”, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Sistema Nacional de Fototecas, México, año 6, núm. 16, pp. 30-38.
- LOYOLA MONTEMAYOR, Elías  
1956 *La industria del pulque. Cultivo y explotación del maguey. Elaboración, transporte y comercio del pulque. Aspectos fiscales. Diversificación industrial.*

- Reseña histórica. Estadísticas, patentes, reglamento federal*, Departamento de Investigaciones Industriales, Banco de México, México.
- MOLINA ENRÍQUEZ, Andrés  
 1999 *Los grandes problemas nacionales (1909)*, introd. de Arnaldo Córdova, colección Problemas de México, Ediciones Era, México.
- PAYNO, Manuel  
 1864 *Memoria sobre el maguey mexicano y sus diversos productos*, Imprenta de André Boix, México.
- RAMÍREZ RANCAÑO, Mario  
 2012 *El rey del pulque. Ignacio Torres Adalid y la industria pulquera*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México/Quinta Chilla Ediciones, México.
- RAMÍREZ RODRÍGUEZ, Rodolfo  
 2007 “La representación popular del maguey y el pulque en las artes”, *Cuicuilco*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, enero-abril, vol. 14, núm. 39, pp. 115-149.  
 2014 *La querrela por el pulque. Auge y ocaso de una industria mexicana, 1890-1930*, tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.  
 2016 “El pulque en el Imperio de Maximiliano”, *BiCentenario. El ayer y hoy de México*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, octubre-diciembre, vol. 9, núm. 34, pp. 20-27.
- REES, Peter  
 1976 *Transportes y comercio entre México y Veracruz, 1519-1910*, trad. de Ana Elena Lara Zúñiga, col. SEP/70, núm. 304, Secretaría de Educación Pública, México.
- RENDÓN GARCINI, Ricardo  
 1990 *Dos haciendas pulqueras en Tlaxcala, 1857-1884*, Gobierno del Estado de Tlaxcala/Universidad Iberoamericana, Tlaxcala.
- ROJAS RABIELA, Teresa e Ignacio GUTIÉRREZ RUVALCABA  
 2013 *Cien ventanas a los paisajes de antaño: fotografías del campo mexicano de hace un siglo*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Red de Etnoecología y Patrimonio Biocultural/Juan Pablos editor, México.
- SEGURA, José C.  
 1901 *El Maguey. Memoria sobre el cultivo y beneficio de sus productos*, 4a. ed. corregida y aumentada, Imprenta particular de la Sociedad Agrícola Mexicana, México.
- SELER, Eduard y Caecilie SELER-SACHS  
 2008 *Cartas de viaje desde México*, trad. del alemán por Gerardo Hugo Álvarez García, coord. y revisión de Renata von Hanffstengel Pohlenz

y Cecilia Tercero Vasconcelos, col. *Ida y regreso al siglo XIX*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

SOTO, Manuel Fernando

2006 *Idea general sobre la importancia, progreso y porvenir de las fincas de pulque, 1886*, Clásicos Hidalguenses, núm. 3, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca.

STARR, Frederick

1995 *En el México Indio*, trad. del inglés por Gloria Benuzillo Revah, pról. de Beatriz Scharrer Tamm, col. *Mirada Viajera*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.